

LA NUEVA PRENSA

LA MEMORIA DE FOMENTO

Al leer este documento se nos ha venido á la memoria aquella fábula de Manuel del Palacio que termina con la moraleja de que:

"Poder que de imponerse trata
Aun queriendo hacer bien mete la pata"

Es lo que le está pasando á nuestro Presidente el señor Iglesias, hijo, y no nos referimos al Presidente Iglesias, padre, porque su administración de siete meses no tuvo un brillante programa como el del primero.

Pero nos desviamos de nuestro objeto, que es la Memoria de Fomento.

Parece que los señores Ministros se hubieran propuesto hacer planchas estupendas; ¿estaremos en el caso de que el apreciable Doctor Bansen nos examine?

Teníamos y tenemos al señor General don Juan Bautista Quirós como un hombre de profundos conocimientos militares aumentados ó perfeccionados con su último viaje á Europa.

Como filósofo político, ya conocemos aquel pensamiento sublime: "Donde las influencias del Poder dominan y no los principios y la ley, no puede haber nada benéfico y estable"

Como economista ó financiero, ahí está el notable (por lo confuso y oscuro) contrato Quirós-Coronado.

Sin embargo, en este año han tenido poca fortuna los Ministros de los señores Iglesias, padre é hijo.

Nuestro Ministro de Hacienda nos presenta en su Memoria el cuadro más lastimoso de nuestra situación económica.

Cómo se nos llena de tristeza el alma cuando recordamos aquella otra Memoria presentada por don Ricardo Montealegre en 1896, documento lleno de erudición y sabiduría en que se trataron á fondo las grandes reformas sobre terrenos baldíos, sobre monopolios, sobre talón de oro, sobre ferrocarriles y otras cosas más; y ahora... ah! nos viene explicando el señor Quirós las causas (no todas) de esta bancarota, y con beatitud nos dice que es preciso contemplar con cierta impasibilidad el acomodamiento de este fiasco iniciado el 8 de mayo de 1894. Nos da la esperanza de preparar el campo para hacer posible la vida de otros establecimientos bancarios que vengan á compartir con nosotros tanto "infortunio." Nos da noti-

cias tan importantes como la de que "es bien sabido de todos que el cambio de moneda es factor muy importante en la determinación del costo de los artículos extranjeros, por lo que el valor de las mercaderías importadas está en razón directa del tipo de cambio internacional.

"Afortunadamente (qué dicho!)—dice en otra parte—que la crisis que estamos atravesando no se debe á pestes, guerras etc. Perdónenos el señor Quirós, pero aquí creemos que se equivocó. ¿Qué peste puede darse igual á esta degeneración que se sufre en el carácter nacional? Y en cuanto á guerras, aunque no hemos tenido combates, la desdichada cuestión con Nicaragua nos ha rajado medio á medio matando nuestro crédito interior y exterior, quedándonos circunstancias flácidas y sin medios circulantes elásticos y automáticos; y el medio circulante de valor fijo—los colones—están peripatéticos en las arcas del Banco de Costa Rica.

Y con un cuadro tan halagador vienen hablándonos de que varios descontentos quisieron subvertir el orden público el 25 de febrero, y para averiguar lo que hubo se suspendieron las garantías y reventaron á palos á algunos.

El señor Astúa—á quien particularmente estimamos—en su Memoria de Guerra nos habla de honor militar ¡qué sarcasmo! La moral, el honor militar ha sido aporreado por los cabos que azotaban á los sospechosos del 25 de febrero; el honor militar está estampado en los muros de los calabozos con las imprecaciones de los reos políticos.

¡Hablar de honor militar en estos países en donde los gobiernos están de día y de noche con el tortol y el revólver en mano y el machete al cinto!

Pues el señor Astúa Aguilar preséntase de nuevo ante la alta representación del país, para dar cuenta de la Cartera de Fomento.

El primer párrafo de esa Memoria nos parece estupendo: lo copiaremos para que nuestros lectores lo comenten á su manera:

"El Gobierno de la República funda su programa administrativo sobre la idea de que para desarrollar la riqueza nacional, primera base del bienestar del pueblo y sin duda alguna fundamento de su prosperidad en todo otro sentido, es preciso estimular la industria agrícola y junto con ella las demás faenas extractivas que acuden á la tierra en demanda de los

primeros elementos, que transformados ó no luego por el trabajo manufacturero, circulan en los mercados, llevan la abundancia á todas partes y nutren y robustecen la Nación, para que marche con desembarazo hacia todos los ideales del mejoramiento individual y colectivo. Ello exige empeño fuerte en conservar, extender y mejorar nuestra red de caminos; medidas previsoras para defender la población de toda causa que tienda á aumentar su mortalidad por desconocimiento de los preceptos de la higiene; leyes que protejan de una manera eficaz la inmigración; instituciones de crédito que presten ambiente á los hombres laboriosos, y que por lo módico del interés y las condiciones de pago, alienten la gran masa de los pequeños propietarios, que son fuerzas vivas malogradas por falta de capital acumulado, pues perecen á poco á andar entre los brazos asfixiadores del agiotaje."

No era malo el programa, pero como falta la base, todo resulta una idealidad amable.

(Párrafo b:) "Por eso se ha trabajado con ahinco en ensanchar nuestras vías de comunicación terrestre y marítima, y se han hecho no pocos esfuerzos para instituir un departamento de inmigración, enexo á esta Secretaría, que paulatinamente, pero sin interrupción, atraiga á los agricultores extranjeros; por eso la Administración ha puesto toda su actividad al servicio del anhelo patriótico de crear un centro de crédito agrícola que libre al labrador y al hacendado de la dura disciplina mercantil de los actuales bancos de descuento, que haciendo como succión continuada en las abiertas arterias de nuestra riqueza rural, llevan al pueblo á la pobreza pecuniaria y al rebajamiento intelectual y moral que le es consiguiente."

Las intenciones parece que han sido buenas, pero: poder que de imponerse trata... ha resultado el fiasco número uno:

(Párrafo c:) "El Gobierno, sin embargo, no ha podido por razones que conocéis, hacer otra cosa que dedicar sus energías á la conservación de las obras y de los bienes que á tan alto propósito tienden; cumplir los compromisos adquiridos en el servicio de empresas que como el ferrocarril al Pacífico, las obras de saneamiento de Limón y la Casa de Corrección de Menores significan larguísima jornadas en la senda por donde hemos de alcanzar la regeneración de nuestra econo-

mía, y allegar elementos preparatorios para nuevos avances."

Muy bien: con ferrocarril al Pacífico, saneamiento de Limón, Casa de Corrección y otras cosas más, se salva la situación.

(Párrafo d:) "Gravitan sobre el país hechos y situaciones que atan como con férreos ligamentos todo impulso y toda iniciativa; que difunden el descontento y el alarma por toda la masa social, y que en la historia de cada pueblo marcan la hora en que con mayor ó menor estrépito buscan su equilibrio los elementos de energía vital por un momento perturbados, y las ocasiones en que el verdadero patriotismo debe hacer sus más altas demostraciones."

Efectivamente: la situación actual es de aquellas que difunden el descontento y el alarma por toda la masa social, y que en la historia de cada pueblo marcan la hora en que con mayor ó menor estrépito buscan su equilibrio los diversos elementos.

Inoportunos en boca del señor Astúa nos parecen los párrafos trascritos, y mejor habría sido reducir la Memoria al preámbulo y los anexos, para que no se dijera que en la Cartera de Fomento hay demasiada hinchazón.

REPRODUCCIÓN

EL CONTINENTE ENFERMO

POR CÉSAR ZUMETA

"La libertad de las Antillas españolas es el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la República Norteamericana."

JOSÉ MARTÍ

(Continúa)

.....Dov'è la forza antica,
dove l'armi, e il valore, e la costanza?
.....
Nessun pugna per te? non ti difende
nessun de'tuoi?

LEOPARDI.

Dos eran los deberes que nos imponía nuestra calidad de Estados independientes y soberanos durante el ciclo transcurrido: la explotación de la riqueza pública para los fines del desenvolvimiento nacional y la solución pacífica ó violenta cuando los medios pacíficos hubieren fallido—de los problemas de la política interna.

Cuanto á política exterior aparte la celebración de tratados de comercio y amistad y la fijación de fronteras, el deber primordial era acordarse entre sí las Repúblicas de América, en el sentido de obtener una

definitiva interpretación y promulgación de la Doctrina Monroe, á fin de incorporarla á nuestro derecho público y hacerla perder su carácter exclusivamente norteamericano por virtud del cual constituía, en principio, una limitación de la soberanía de las demás Repúblicas del Continente.

El siglo agoniza sin que hayamos llenado esos deberes.

El carácter de nuestra política interna y externa ha sido la improvisación.

Desoídas fueron las voces que se alzaron aconsejando el agrupamiento de estos pueblos en una ó varias consideraciones para la común defensa de su soberanía y resguardo de su integridad territorial.

Ni los gobiernos, ni los partidos, ni la prensa, se han propuesto con alta seriedad un plan viable, una propaganda eficaz. Cada vez que el pensamiento ha surgido en las esferas oficiales han faltado aquel calor de convicción, aquella energía de propósito que, propagándose por contagio, determinan los grandes movimientos populares.

En el ánimo público cobró cuerpo la idea de que el peligro de desaparecer por absorción existía sólo en cerebros de pesimistas. El mito de que nuestras cualidades guerreras, las quebras de nuestras montañas, el clima tórrido y sus insectos y sus pestes bastarían á dar razón del invasor, aquietó el sobresalto en los espíritus y al arrullo de nuestras tradiciones de gloria nos dormimos en el enervamiento de un fatalismo oriental, corruptor é ignaro.

La hora crítica de nuestra existencia nacional nos sorprendió desapercebidos á la defensa.

En más de uno de nuestros países el bosque y la maleza han recobrado tierra que les fué arrebatada por el hacha y la roza durante la colonia: faltas de cultura intensiva han permanecido relativamente improductivas nuestras zonas agrícolas y criadoras: inexploradas están las selvas y el subsuelo opulento: entregados á un cultivo único y dando de manos á otros pingües y prometedores (plantas textiles, caña, algodón, añil, tabaco, caucho, trigo) hemos logrado que hasta el orden público dependa, en veces, de las fluctuaciones en el mercado de un fruto, por el afán de tratos con especuladores extranjeros, hemos estimulado las más voraces formas del peculado, y por el monopolio hemos ahogado en la cuna las industrias: nos hemos hecho tributarios de banqueros y contratistas londinen-